

I SIMPOSIO INTERNACIONAL DE TEOLOGIA CRISTIANA.

HOLOCAUSTO-SHOÁ:
SUS EFECTOS EN LA TEOLOGIA Y LA VIDA CRISTIANA EN ARGENTINA
Y AMERICA LATINA. ¹

Palacio San Martín, 15-17 de mayo de 2006.

PRONUNCIAMIENTOS SOBRE EL DIALOGO JUDEO CRISTIANO:

Documentos y Magisterio.

Norberto Padilla*.

En su trascendental discurso a la Curia Romana el 22 de diciembre de 2005, el Papa Benedicto XVI compartía sus reflexiones sobre el proceso de recepción del Concilio Vaticano II, concluido hacían exactamente cuatro décadas. Comienzo esta presentación citando al Romano Pontífice:

“Se podría decir que ahora, en la hora del Vaticano II, se habían formado tres círculos de preguntas, que esperaban una respuesta. Ante todo, era necesario definir de modo nuevo la relación entre la fe y las ciencias modernas...; En segundo lugar, había que definir de modo nuevo la relación entre la Iglesia y el Estado moderno, que concedía espacio a ciudadanos de varias religiones e ideologías, comportándose con estas religiones de modo imparcial y asumiendo simplemente la responsabilidad de una convivencia ordenada y tolerante entre los ciudadanos y de su libertad de practicar su religión. En tercer lugar, con eso estaba relacionado de modo más general el problema de la tolerancia religiosa, una cuestión que exigía una nueva definición de la relación entre la fe cristiana y las religiones del mundo. En particular, ante los recientes crímenes del régimen nacionalsocialista y, en general, con una mirada retrospectiva sobre una larga historia difícil, resultaba necesario valorar y definir de modo nuevo la relación entre la Iglesia y la fe de Israel”.²

I

LA IGLESIA SE HACE DIALOGO

¹ Organizado por la Confraternidad Argentina Judeo Cristiana, Facultad de Teología (UCA), ISEDET y Secretaría de Culto de la Nación.

² Benedicto XVI, Discurso a la Curia Romana, 22.12.2005, en www.vatican.va

El Concilio, convocado y abierto por Juan XXIII y llevado a feliz término por su sucesor, Pablo VI, fue para la Iglesia Católica “un acontecimiento providencial, gracias al cual la Iglesia ha iniciado la preparación próxima del Jubileo del segundo milenio...un Concilio centrado en el misterio de Cristo y de su Iglesia y al mismo tiempo abierto al mundo”.³

Precisamente, el “tono” del Concilio, y de ahí en más, de la Iglesia toda, estuvo dado por la encíclica liminar de Pablo VI, “**Ecclesiam Suam**”.⁴ “La Iglesia debe ir hacia el diálogo con el mundo en que le toca vivir. La Iglesia se hace palabra; la Iglesia se hace mensaje; la Iglesia se hace coloquio”. Así, se van abriendo los grandes círculos del diálogo, y dentro de ellos: “antes que nada, el de los hombres que adoran al Dios único y supremo, al mismo que nosotros adoramos; aludimos a los hijos del pueblo hebreo, dignos de nuestro afectuoso respeto, fieles a la religión que nosotros llamamos del Antiguo Testamento; y luego a los adoradores de Dios según concepción de la religión monoteísta, especialmente de la musulmana, merecedores de admiración por todo lo que en su culto a Dios hay de verdadero y de bueno; y después todavía también a los seguidores de las grandes religiones afroasiáticas desde el mundo”. La **Constitución Dogmática “Lumen Gentium”** redescubre el concepto de la Iglesia como Pueblo de Dios, pueblo sacerdotal, real y profético, concepto que echa hondas raíces en la Biblia y lo proyecta en una dimensión escatológica, peregrinando hasta que el Señor vuelva y “haga nuevas todas las cosas”. La Constitución se refiere al llamado universal a formar parte de ese pueblo, cuya cabeza es Cristo. En primer lugar, entre los que no recibieron el Evangelio pero están relacionados con el pueblo de Dios de diversas maneras está “el pueblo a quien se confiaron las alianzas y las promesas y del que nació Cristo según la carne; pueblo según la elección, amadísimo a causa de sus padres, porque los dones y la vocación de Dios son irrevocables”. (LG n°16)⁵.

Las palabras de “Lumen Gentium” preanuncian y ponen en contexto la **Declaración “Nostra Aetate”**, que, junto con la Declaración “Dignitatis Humanae”, sobre libertad religiosa, también votada en la tercera y última sesión, fueron las de más arduo debate, precisamente porque respondían, a los grandes temas de la reflexión de la Iglesia sobre sí misma y su actitud frente al mundo contemporáneo. Los nombres del cardenal Agustín Bea s.j., del Padre John Oesterreicher y de Jacques Maritain vienen a la memoria por la labor que llevó al aula conciliar las sucesivas redacciones de una Declaración. Decía años después el Cardenal Kasper: “Existió una fuerte oposición, tanto del interior como del exterior.

³ Juan Pablo II, Carta Apostólica “Tertio Milenio Adveniente”, n°18. en www.vatican.va

⁴ Pablo VI, Carta Encíclica “Ecclesiam Suam”, 6.8.1964. en www.vatican.va

⁵ Concilio Vaticano II, Constitución Dogmática “Lumen Gentium”, n° 16.

Desde el interior surgieron los bien conocidos y antiguos principios del antijudaísmo tradicional, desde el exterior se oyeron protestas, especialmente desde los países musulmanes, quienes amenazaron contra la vida de cristianos que vivían en sus países conformando pequeñas comunidades. Para detener este posible incendio se decidió integrar a la Declaración como un capítulo de la “Declaración acerca de las Religiones No Cristianas” que luego se conoció como “Nostra Aetate” (NA).⁶

II

“NOSTRA AETATE”, UN CAMBIO DECISIVO

Promulgada por Pablo VI el 28 de octubre de 1965, tras una votación de los obispos que arrojó 2.221 favorables, 88 negativos y 10 nulos, la Declaración significó “el cambio decisivo”⁷ y es hoy la base y la línea directriz del diálogo con el judaísmo.

El capítulo que nos ocupa, el número 4, señala que la Iglesia “escrutando su propio misterio” recuerda su vínculo con la raza de Abraham. Este concepto lo desarrollará Juan Pablo II en la Sinagoga de Roma: “La religión judía no nos es ‘extrínseca’, sino que en cierto modo es ‘intrínseca’ a nuestra religión. Sois nuestros hermanos predilectos y, en cierto modo, se podría decir nuestros hermanos mayores”.

No es posible hacer aquí ni una glosa ni un análisis detallado del capítulo, que todos conocen. Se expresa allí la indisoluble unidad que tiene para los cristianos el Antiguo y el Nuevo Testamento, ya que los comienzos de la fe de la Iglesia “se encuentra ya en los patriarcas, en Moisés y en los profetas, conforme al misterio salvífico de Dios”, que los cristianos son hijos de Abraham según la fe (“nuestro padre Abraham” decimos en la liturgia) y que la salvación de la Iglesia está místicamente prefigurada en la salida del pueblo elegido de la tierra de la esclavitud. Es por ello que en cada Vigilia Pascual sea lectura obligatoria el texto de Exodo 12, 1-14 La Iglesia “se nutre en el buen olivo, en que se han injertado las ramas de olivo silvestres que son los gentiles. Cree que Cristo, nuestra Paz, reconcilió por la cruz a judíos y gentiles y que de ambos hizo una sola cosa en sí mismo”.

⁶ Kasper, Cardenal Walter. “Comisión para las relaciones religiosas con los judíos”: Tarea crucial para la Iglesia Católica. Conferencia en el Boston Collage, 7-11-2002, traducido al castellano por Irene Gutmann de Alonso Hidalgo, en “Ecumenismo y Diálogo Interreligioso en Argentina”, CEERJIR- Ciudad Nueva, 2004.

⁷ Juan Pablo II, Discurso del Santo Padre en la Sinagoga de Roma, 13.4.1986, en “Los judíos y el judaísmo en la enseñanza católica contemporánea”, Rafael Braun- Osvaldo D.Santagada, compiladores. Criterio-Paulinas, 1995. .

Las palabras del Apóstol Pablo, no sólo judío sino “fariseo e hijo de fariseos”⁸, en la Carta a los Romanos, la Virgen María y de los Apóstoles y los primeros discípulos, nacidos del pueblo judío, muestran, precisamente, lo ‘intrínseco’ de la religión judía para la cristiana. Revirtiendo, a la luz de la misma Palabra de Dios, siglos de incompreensión y de lenguaje del desprecio (en la expresión de Jules Isaac), el Concilio proclama el amor de Dios hacia los judíos, porque El no se arrepiente de sus dones y de su vocación. En otro de los puntos fundamentales, la Declaración explica que lo realizado por las autoridades judías con sus seguidores cuando reclamaron la muerte de Cristo “no puede ser imputado, ni indistintamente a todos los judíos que entonces vivían, ni a los judíos de hoy”, por lo que no debe señalarse como “réprobos de Dios y malditos, como si esto se dedujera de las Sagradas Escrituras”. Luego “deplora” “los odios, persecuciones y manifestaciones de antisemitismo de cualquier tiempo y persona contra los judíos”. El término puede hoy parecer débil a la luz de los pronunciamientos de Juan Pablo II y Benedicto XVI, , pero hay que tener en cuenta que el Concilio evitó las expresiones condenatorias, como las que se pedían entonces contra el comunismo ateo y perseguidor de la Iglesia.

En la Sinagoga de Roma, Juan Pablo II resumió la Declaración al decir: “Sobre estas convicciones se apoyan nuestras relaciones actuales”. En efecto, *Nostra Aetate* traza el programa, del que es testimonio este Simposio en cuya organización han confluído dos facultades de Teología y la Confraternidad Argentina Judeo-Cristiana. El mismo Papa decía: “Judíos y cristianos deben llegar a conocerse mejor. No de modo meramente superficial, como personas de religión diferente que simplemente coexisten en un mismo lugar, sino en cuanto miembros de *tales* religiones tan estrechamente vinculadas una a otra. Esto supone que los cristianos procuren conocer con la mayor exactitud posible las creencias distintivas, las prácticas religiosas y la espiritualidad judías y que, a su vez, los judíos procuren conocer las creencias, prácticas y espiritualidad de los cristianos”.⁹ Hay mucho que andar en nuestras respectivas confesiones pero me atrevo a decir que al menos en importantes sectores del judaísmo, es una tarea pendiente.

III

TRES DOCUMENTOS PARA APLICAR “NOSTRA AETATE”

⁸ Hch.23,6

⁹ Juan Pablo II, A los participantes en un coloquio sobre la Declaración *Nostra Aetate*, 19.4.1985, en Juan Pablo II y el judaísmo, Compilación 1979-1987, Ediciones Paulinas.

En 1974, Pablo VI constituyó una Comisión para las Relaciones Religiosas con el Judaísmo en el ámbito del hoy Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos. Se quiso marcar allí esa relación “única” entre las dos religiones ya que, en palabras del Cardenal Kasper, “no se puede definir al cristianismo y a su identidad sin hacer referencia al judaísmo, cosa que no sucede con el islamismo, el budismo u otra religión”.¹⁰ El Cardenal Willebrands, con el P. Pierre-Marie de Contenson o.p., firmaron el 1º de diciembre de 1974 el primero de los tres documentos emitidos por esa Comisión recién instalada. Fueron “Recomendaciones para el Diálogo Judeo-Católico”¹¹, que no ha perdido nada de actualidad.. Ellas se refieren concretamente al “contexto” de la Declaración: el recuerdo de las persecuciones y matanzas sufridas por los judíos en Europa inmediatamente antes y durante la segunda guerra mundial”. En el cuarto siglo posterior la Iglesia, en su propia reflexión y en diálogo con el judaísmo, profundizará el sentido de ese horror que el Papa Wojtyla llamó “el mal absoluto”, “mysterium iniquitatis”, desencadenado por una ideología pagana y anticristiana. Las Recomendaciones se refieren a los interlocutores del diálogo. La Iglesia que “tiene el deber de proclamar a Jesucristo en el mundo”, evitará que este testimonio pueda parecer como una agresión para los judíos, por lo que debe respetarse escrupulosamente la libertad religiosa y comprender las dificultades que el alma hebrea experimenta ante el misterio del Verbo Encarnado, dada la noción tal alta y pura que tiene de la trascendencia. Las Recomendaciones proponen reuniones fraternas y de especialistas y resume las condiciones para ello: “Gran apertura de espíritu, prevención contra los propios prejuicios y tacto: tales son las cualidades indispensables para no herir, siquiera involuntariamente a los interlocutores”. La oración en común ante Dios y el compromiso con las grandes causas de la justicia y la paz son especialmente sugeridas. Para muchos de nosotros, hoy en día son claros, pero había que decirlo entonces, los “vínculos existentes entre la liturgia cristiana y la liturgia judía”. Fruto de los movimientos bíblico y litúrgico, el Antiguo Testamento tiene un lugar incomparablemente mayor que antes del Concilio, empezando porque es anunciada en idioma vernáculo, y se invita a “comprender mejor que...conserva un valor propio y perenne”, dice con cita de la Constitución “Dei Verbum”. Pide se dé una “justa interpretación” a los textos que pueden parecer desfavorables al pueblo judío como tal, y que se cuiden las traducciones para los textos litúrgicos. Un énfasis particular está puesto en la educación “a todos los niveles” de la enseñanza, manuales de catequesis, libros de historia y medios de comunicación. Por último, se señala que el problema de la

¹⁰ Kasper, Cardenal Walter: “La Comisión para las relaciones religiosas...”, cit.

¹¹ Recomendaciones para el diálogo judeo-católico elaboradas por la Comisión de la Santa Sede para las relaciones con el judaísmo, en Los judíos y el judaísmo...

relación entre judíos y cristianos tiene toda su importancia aunque en un determinado lugar haya poca o ninguna comunidad judía, la dimensión ecuménica, bien reflejada en este Simposio, y la creación de comisiones y secretariados nacionales o regionales, como existen actualmente, y con fecunda actividad, tanto en el CELAM, al menos en una primera etapa, como en el ámbito de la Conferencia Episcopal Argentina y de varias diócesis, singularmente la de Buenos Aires.

Habría de pasar algo más de una década para un nuevo documento de la misma Comisión, que seguía encabezada por el Cardenal Willebrands, Mons. Pierre Duprey, vicepresidente, y el argentino Jorge Mejía, hoy cardenal, como secretario. Las **“Notas para una correcta presentación de los judíos en la predicación y en la catequesis de la Iglesia Católica”**¹² se inscriben en el pontificado de Juan Pablo II, que en sus primeros cinco años como Sucesor de Pedro ya desplegaba un magisterio que promovía la recepción del Concilio en este tema fundamental. Estas Notas retoman y profundizan las Recomendaciones, para poner más en evidencia la “unidad de la revelación bíblica”, los distintos métodos de interpretación, la dimensión escatológica ya que ambos tendemos “hacia metas análogas, la venida del Mesías para los judíos, el retorno del Mesías para los cristianos. A partir de la afirmación “Jesús era judío y no ha dejado nunca de serlo” las Notas tratan las raíces judías del cristianismo y la forma en que el judaísmo es presentado en el Nuevo Testamento. A la par que advierte contra los riesgos de nuevas formas de antisemitismo, hace de la Shoá un elemento de la enseñanza ya que “la catequesis debería, por otra parte, ayudar a comprender el significado para los judíos de su exterminación durante los años 1939 a 1945 y sus consecuencias”. Estas Notas contribuyen a un diálogo franco, claro tanto en lo que une como en lo fundamental que nos separa, la fe del cristiano capaz de llegar hasta el supremo testimonio del martirio, en Jesucristo, Señor y Salvador. En tal sentido, y haciendo un salto en el tiempo, quisiera destacar la hondura del estudio, fruto de un trabajo de años, publicado en el año 2001 por la Pontificia Comisión Bíblica, **“El Pueblo Judío y sus Escrituras Sagradas en la Biblia cristiana”**, con una presentación, que es a su vez un extraordinario estudio, del entonces Cardenal Joseph Ratzinger quien destacaba el n° 84 del documento: “Sin el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento sería un libro indescifrable, una planta privada de sus raíces y destinada a secarse”.¹³

¹² Notas...en “Los judíos y el judaísmo...”

¹³ Pontificia Comisión Bíblica. “El Pueblo Judío y sus Escrituras Sagradas en la Biblia cristiana”, San Benito, 2002.

IV

JUAN PABLO II Y EL JUDAISMO

En el servicio petrino de Juan Pablo II la relación con el judaísmo ocupó un lugar excepcional. Nadie hoy puede ignorar la fuerza de sus pronunciamientos y de sus gestos para con los “hermanos mayores”. En la imposibilidad de detallar la magnitud de ese aporte, me detengo apenas en los siguientes:

1. A poco de elegido, el Papa visitó su Polonia natal en medio de una apoteosis de fervor y alegría. Pero en su transcurso estuvo en Auschwitz (Oswiecim), ese “Gólgota de nuestro tiempo”, superando las dificultades puestas por el gobierno comunista, deteniéndose y reflexionando ante cada una de las lápidas que conmemoraban a los hombres y mujeres de distintas nacionalidades y orígenes muertos allí. Ante la inscripción en hebreo el Papa quedó unos minutos más en profundo recogimiento y recordó al pueblo “cuyos hijos e hijas estaban destinados al exterminio....A nadie le es lícito pasar delante de esta lápida con indiferencia”.¹⁴ Sobre el final de su vida, evocó este momento y repitió: “A nadie le es permitido eludir la tragedia de la Shoá”. Y tuvo una palabra de esperanza: “en medio de la inexpresable concentración del mal, hubieron también ejemplos heroicos de compromiso con el bien. Ciertamente, hubo personas que estuvieron dispuestas, con libertad espiritual, a soportar el sufrimiento y mostrar amor, no solo a sus compañeros de prisión sin también a sus verdugos. Muchos lo hicieron por amor a Dios y el hombre, otros en nombre de los más altos valores espirituales”. Para el Papa esta capacidad de amar en medio del sufrimiento sin límites no debe ser olvidado sino que debe despertar conciencias para resolver conflictos, para inspirar la construcción de la paz”.¹⁵ Este mensaje fue leído durante la celebración a los 60 años de la liberación de Auschwitz, que presidió el Cardenal Lustiger, cuyos padres perecieron allí. En días más, peregrinará allí Benedicto XVI, siguiendo las huellas de su predecesor.¹⁶

2. El 13 de abril de 1986, el Papa realizó su histórica visita a la Sinagoga de Roma y pronunció un discurso que ya he citado en parte. Jorge Mejía, en “Historia de una identidad”

¹⁴ Discurso del 3 de octubre de 1979, en Juan Pablo II y el Judaísmo, ...cit.

¹⁵ Juan Pablo II, Mensaje en el 60° aniversario de la liberación de Auschwitz, 15.1.2005. En The Pontifical Council for Promoting Christian Unity, Information Service, n° 118 2005/I/II. Las traducciones me pertenecen.

¹⁶ Con posterioridad a esa visita, escribí en CRITERIO (n° 2317, julio 2006) la nota: “Arco iris sobre Birkenau”, que se transcribe en anexo (addenda mayo 2007).

¹⁷ relata pormenores de la preparación de ese encuentro, en el que tuvo parte directa. ¡El Papa en la Sinagoga!, el valor del gesto causó impacto en nuestras comunidades y en el mundo. En sus palabras estuvo también la memoria de Auschwitz, expresando una vez más una palabra de “execración” para ese genocidio en el que también los judíos de Roma pagaron un alto precio de sangre. No faltó el reconocimiento hacia los gestos de católicos, que en sus monasterios, seminarios y en la misma Ciudad del Vaticano abrieron sus puertas para ofrecer refugio y salvación a los perseguidos. El camino, dijo, está en sus principios, “pese a los grandes esfuerzos ya hechos por una parte y la otra por suprimir toda forma, aunque sea subrepticia, de prejuicios...para presentar siempre, y en cualquier parte a nosotros mismos y a los demás, el verdadero rostro de los judíos y del judaísmo, como también de los cristianos y del cristianismo, y esto a cualquier nivel de mentalidad, de enseñanza y de comunicación”. Epílogo: en las notas de su testamento del año 2000, Juan Pablo II tiene un recuerdo especial para el Rabino de Roma, Elio Toaff. ¹⁸

3. El Gran Jubileo de la Redención fue el momento culminante de ese Pontificado. Y dentro de la “memoria” y arrepentimiento por los pecados de los hijos de la Iglesia estuvo la celebración en la Basílica de San Pedro el Ier. Domingo de Cuaresma. El entonces Presidente de la Comisión para las Relaciones Religiosas con el Judaísmo, Cardenal Cassidy, tuvo a su cargo la oración en que pidió, “profundamente entristecido” perdón a Dios “por el comportamiento de aquéllos que en el curso de la historia causaron sufrimiento a estos hijos tuyos”, y comprometió a la Iglesia a una auténtica hermandad con el Pueblo de la Alianza”. La Comisión para las Relaciones Religiosas con el Judaísmo, el 12 de marzo de 1998 emitió la **Declaración “Nosotros recordamos”**, ya en el marco preparatorio del Gran Jubileo. Fue una “reflexión sobre la Shoá” ¹⁹ que hace memoria de la tragedia y enfrenta las responsabilidades incluida la misma Iglesia. Dice el Cardenal Kasper que el documento fue recibido con respeto pero también con fuertes críticas en el mundo judío. “No es éste el momento de volver sobre los argumentos en pro y en contra. Solamente repetiré lo que dijo mi predecesor, el Cardenal Cassidy: ‘Esta es la primera palabra, no la última’. Pero, ¿quién se animará a pronunciar esta última palabra? Al final, todos debemos permanecer en un respetuoso silencio ante las

¹⁷ Mejía, Cardenal Jorge M. Historia de una Identidad, Ed. Letemendia, 2005.

¹⁸ Juan Pablo II, Testamento, en Criterio, nº 2304, mayo de 2005. En el mismo número: Padilla, Norberto. “Lecciones de un testamento”.

¹⁹ Pontificia Comisión para las Relaciones Religiosas con el Judaísmo: “Nosotros recordamos. Una reflexión sobre la Shoá”. www.vatican.va

víctimas y ante el impenetrable misterio de Dios escondido. Sólo El será que diga la última palabra al final de los tiempos”.²⁰

Juan Pablo II hizo a Tierra Santa una “peregrinación de oración, esperanza y reconciliación”²¹. Para los cristianos fue acompañarlo en espíritu de comunión a los lugares donde nació, vivió, murió y resucitó quien es el fundamento de nuestra fe. Pero esos días fueron también una encíclica viviente sobre la relación única con nuestros hermanos mayores. En la reunión con los Grandes Rabinos expresó la esperanza de que el pueblo Judío reconozca que la Iglesia condena sin ambages el antisemitismo y toda forma de racismo e invitó a ”trabajar juntos para construir un futuro en el que no haya más antijudaísmo entre los cristianos ni sentimientos anticristianos entre los judíos. Es mucho lo que tenemos en común, mucho lo que podemos hacer juntos por la paz, la justicia y un mundo más humano y fraterno”. Una feliz consecuencia de esta visita son los encuentros de la Delegación del Gran Rabinato de Jerusalén con la Comisión vaticana, cuya delegación tiene a su frente al Cardenal Mejía. Auschwitz, 1979, Yad Vashem, 2000: misteriosamente unidos al principio y al final del ministerio de Juan Pablo II. Allí, ante las autoridades israelíes y los sobrevivientes, algunos provenientes de Cracovia, rindió homenaje a los hombres y mujeres que claman desde las profundidades del horror que conocieron. Frente a esto, nadie puede ni ignorar ni olvidar, para asegurar que nunca más pueda prevalecer el mal. Y se preguntaba: “¿Cómo puede tener el hombre tal desprecio por el hombre? Porque llegó al punto de desprecio hacia Dios. Solo una ideología atea podía planear y llevar a cabo el exterminio de todo un pueblo”. Terminaba la visita, el Papa se dirigía al aeropuerto, pero había una escala que lo dice todo: con su bastón, caminó hasta el Muro de los Lamentos e introdujo allí una esquila con la oración al Dios de nuestros padres, pidiéndole perdón por el sufrimiento causado al pueblo judío. Esta imagen del anciano Pontífice es la más conmovedora traducción de “Nostra Aetate” y con razón ilustra el programa de nuestro Simposio. La visita a Israel tuvo una diferencia con la de Pablo VI: desde 1993 existen relaciones diplomáticas entre ese Estado con la Santa Sede, y permítanme decir que nos enorgullece que el primer embajador acreditado en Roma fuera nuestro querido compatriota Samuel Haddas. No cabe duda que éste fue un hecho relevante para la relación entre judíos y cristianos, por el lugar especialísimo que tiene en su historia y vivencia. Desde Jerusalén con el presidente y el gobierno israelí así como en sus encuentros con la Autoridad

²⁰ Kasper, Cardenal Walter, “Comisión para las Relaciones Religiosas...”, cit.

²¹ Leon Klenicki, “Pope John Paul II. Visit to Jordan, Israel and the Palestinian Authority. A pilgrimage of prayer, hope and reconciliation”, Anti Defamation League, 2006.

Nacional Palestina y con el rey de Jordania el Papa abogó por una paz justa para esa región que es Tierra Santa y por el diálogo entre las tres grandes religiones abrahámicas .

V

BENEDICTO XVI: MIRAR HACIA ADELANTE

El 16 de abril de 2005 comenzó el pontificado de Benedicto XVI, quien realizó su primer viaje pastoral a Colonia, Alemania, donde estaba previsto de antes la Jornada Mundial de la Juventud. El Papa sigue luminosamente, “con empeño”, las huellas, del inolvidable Juan Pablo II, testimonio de lo cual fue el encuentro con la comunidad judía en la Sinagoga. Los grandes temas de esta relación única están enunciados en el discurso. Quisiera destacar lo que constituye todo un programa, necesario para que nuestra relación avance dinámicamente: “No debemos mirar sólo hacia atrás, hacia el pasado, sino también hacia adelante, hacia las tareas de hoy y de mañana. Nuestro rico patrimonio común y nuestra relación fraterna inspirada en una confianza creciente, nos obligan a dar conjuntamente un testimonio todavía más concorde, colaborando prácticamente en favor de la defensa y la promoción de los derechos del hombre y el carácter sagrado de la vida humana, de los valores de la familia, de la justicia social y de la paz en el mundo. El Decálogo (cf. *Ex* 20; *Dt* 5) es nuestro patrimonio y compromiso común. Los diez mandamientos no son una carga, sino la indicación del camino hacia una vida en plenitud. Lo son particularmente para los jóvenes, que encuentro en estos días y que tengo muy presentes en el corazón. Es mi deseo que sepan reconocer en el Decálogo este fundamento común, la lámpara para sus pasos, la luz en su camino (cf. *Sal* 119, 105). Los adultos tienen la responsabilidad de pasar a los jóvenes la antorcha de la esperanza que fue entregada por Dios tanto a los judíos como a los cristianos, para que las fuerzas del mal "nunca más" prevalezcan, y las generaciones futuras, con la ayuda de Dios, puedan construir un mundo más justo y pacífico en el que todos los hombres tengan el mismo derecho de ciudadanía”.

VII

EN LA VIDA ARGENTINA RECIENTE

Podría decirse mucho aún, por ejemplo los **Documentos Finales de Puebla 1979) y Santo Domingo (1992)**, por citarlos en vísperas de la VI Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Aparecida, Brasil, en mayo de 2007.

Judíos y católicos han dado a conocer declaraciones al término de sus diversas reuniones. Todos recordamos la de la Comisión Internacional de Enlace (ILC) realizada en Buenos Aires en julio de 2004, dedicada a Tzedék y Tzedaká. Cito algunos párrafos de la declaración final: “A medida que nos acercamos al 40 aniversario de Nostra Aetate, ...tomamos nota de los muchos cambios positivos de la Iglesia Católica en su relación con el Pueblo Judío. Estos últimos cuarenta años de diálogo fraternal contrastan sustancialmente con casi dos milenios de la “enseñanza del desprecio” y todas sus dolorosas consecuencias.... Y termina así:”Nos comprometemos a llevar a la práctica y difundir las promesas mutuas que nos hemos hecho en Buenos Aires en nuestras propias comunidades de modo que el trabajo por la Justicia y la Caridad nos permita alcanzar el mayor don: la paz.”²² Tzedek y Tzedaká, se hacen realidad en la Argentina de hoy a través de la colaboración de entidades y ministros de ambas religiones trabajando juntos por los más pobres. Y estos dos conceptos están expuestos en la admirable Encíclica de Benedicto XVI, “Deus caritas est”.²³ Capítulo aparte merecen los diálogos a nivel regional y nacional, como los de Francia, Estados Unidos, Alemania, entre otros.

Nuestro país tiene el privilegio de estar entre los iniciadores del diálogo judeo-católico, antes incluso de “Nostra Aetate”. Cómo no recordar a Mons. Ernesto Segura, los rabinos Guillermo Schlesinger y Marshall Meyer, entre otros que trabajaron por construir puentes que remontaran siglos de incompreensión y sufrimiento. He mencionado ya al Cardenal Mejía, cuyo aporte ha sido en Buenos Aires, en el CELAM y en la Santa Sede, sustancial y esperamos lo siga siendo. Desde Brasil, seguramente la Hna. Alda está espiritualmente con nosotros, bien sabemos de su incansable, prudente y sabia manera de promover que esta relación arraigue “ad intra” de la Iglesia en la Argentina. Y ciertamente el Cardenal Antonio Quarracino, que fue un pionero de este encuentro ya en el CELAM, anudando lazos de profunda amistad con personalidades tan apreciadas como el Rabino

²² 18ª REUNIÓN DEL COMITÉ INTERNACIONAL DE ENLACE ENTRE CATÓLICOS Y JUDÍOS. Buenos Aires, 5 al 8 de julio de 2004. texto completo en www.vatican.va

Texto completo en www.vatican.va

²³ Benedicto XVI, Carta Encíclica “Deus Caritas est”, 25.12.2005. en www.vatican.va

León Klenicki, para quien escribió el prólogo de su obra sobre el Seder de Pesaj. Los restos del Cardenal reposan junto a las memorias del Holocausto, tal como él lo pidió. Es todo un símbolo aunque no el único, y estoy convencido de que los católicos en la Argentina, más allá de excepciones que miran con recelo al propio Concilio, han hecho carne ese amor a los hermanos mayores. Con ese amor generoso, paciente y comprensivo, que el Padre se goza en ver crecer entre los hermanos mayores y menores, seguimos caminando.

Mayo de 2006.

* Ex Secretario de Culto de la Nación, colaborador del Secretariado de Ecumenismo y colaborador de CEERJIR de la Conferencia Episcopal Argentina, vicepresidente 1º de CALIR.

ANEXO

Arco iris sobre Birkenau (Criterio, nº 2317, julio 2006).

Norberto Padilla

"El papa Juan Pablo II estaba aquí como hijo del pueblo polaco. Yo estoy hoy aquí como hijo del pueblo alemán; y precisamente por esto debo y puedo venir como él" ¹. Benedicto XVI pronuncia estas palabras en Birkenau (Auschwitz II), nombres asociados a uno de los más grandes horrores de la historia humana. Como su predecesor, se detuvo ante cada una de las veintidós lápidas conmemorativas de los hombres, mujeres y niños llevados desde casi toda Europa a la muerte: polacos, gitanos, alemanes (entre ellos a Edith Stein, judía y alemana), rusos, franceses, judíos, entre otras. Refiriéndose a la lápida en lengua hebrea, el Papa dijo que los "potentados del Tercer Reich querían aplastar al pueblo judío en su totalidad, borrarlo de la lista de los pueblos de la tierra", que "en el fondo... esos criminales violentos querían matar a aquel Dios que hablando en el Sinaí estableció los criterios para toda la humanidad, criterios que son válidos para siempre. Si este pueblo, simplemente con su existencia constituye un testimonio de ese Dios que ha hablado al hombre y cuida de él, entonces ese Dios finalmente debía morir", y con la Shoá querían arrancar también la raíz en la que se basa la fe cristiana, sustituyéndola definitivamente con la fe hecha por sí misma, la fe en el dominio del hombre, del fuerte".

Ante este "misterio del mal", el Papa, como lo hace en *Deus caritas est* ², no teme formular la pregunta que ha interpelado a teólogos y filósofos, y seguramente a muchos de los que se encaminaban, hijos del Pueblo Elegido, a la cámara de gas: "¿Dónde estaba Dios en esos días? ¿Por qué permaneció callado? ¿Cómo pudo tolerar este exceso de destrucción, este triunfo del mal?". Benedicto XVI advierte que "no podemos escrutar el misterio de Dios", que no debemos ser "jueces de Dios". Y cita al Salmista que se dirige al Señor diciéndole: "Levántate. No te olvides de tu criatura, el hombre". Este grito es el que "penetre nuestro mismo corazón, para que se despierte en nosotros la presencia escondida de Dios, para que el poder que Dios ha depositado en nuestro corazón no quede cubierto y ahogado en nosotros por el fango del egoísmo, del miedo a los hombres, de la indiferencia y del oportunismo". El grito, el clamor, a Dios es el que nos arranca de la pasividad, el miedo que atravesaron los Apóstoles hasta Pentecostés, la complicidad con el mal. Hoy también el "hasta cuándo, Señor" es lo que compromete al ser humano por la vida y la dignidad de sí mismo y de los demás. Benedicto XVI llama a renovar ese clamor ante nuevas "fuerzas oscuras": las de quienes abusan del nombre de Dios para predicar la violencia ciega contra los inocentes, y el cinismo que ignora a Dios y que se burla de la fe en Él.

No debía hacer el Papa, como se reprochó en algunas reacciones a su discurso, condenaciones al pueblo alemán, porque todo él no fue, y menos es hoy día, responsable de la atrocidad ³, por ello describe, no justifica, las causas de que una "banda de criminales" haya alcanzado el poder: "promesas mentirosas, en nombre de perspectivas de grandeza, de recuperación del honor de la nación y de su importancia, con previsiones de bienestar, y también con la fuerza del terror y de la intimidación: así usaron y abusaron de nuestro pueblo como instrumento de su frenesí y destrucción y dominio". Un hijo del pueblo alemán, en ejercicio de su ministerio de Supremo Pastor, estaba allí, y eso sólo valía mil palabras.

Tras enumerar las iniciativas para poner un límite al mal y dar fuerza al bien, el Papa citó los diversos centros de estudio y reflexión, uno de ellos dedicado a san Maximiliano Kolbe, martirizado allí, y las carmelitas que en la cercanía del campo llevan a cabo su vida oculta de oración y expiación.

Las palabras se fueron volviendo oración: "El Señor es mi pastor...aunque cruce por cañadas oscuras, nada temo porque tú estas conmigo..." ⁴.

Dejamos para el final algo que sintetiza esa jornada: la lluvia había cesado al arribar el Papa, y un arco iris se dibujó en el cielo. En ese lugar donde tantos han sufrido "el silencio de Dios", aparecía "el arco en las nubes, como un signo de (la) alianza (de Dios) con la tierra" ⁵. En ese lugar de penitencia, dolor y purificación de la memoria, el signo mostrado a Noé después del diluvio se hacía actual para nuestra esperanza en que Dios es fiel a sus promesas.

Sólo días antes, en Buenos Aires, tuvo lugar el Simposio organizado por la Confraternidad Argentina Judeo-Cristiana, la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina, el ISEDET (evangélico) y la Secretaría de Culto: *Holocausto-Shoá. Sus efectos en la teología y la vida cristiana en Argentina y América latina**. Entre los participantes estuvo el padre John Pawlikowski, convocado por Benedicto XVI a ese peregrinaje memorable. Agregamos que los dos días del Simposio en el Palacio San Martín contaron con una concurrencia constante y numerosa, y valiosas contribuciones de católicos y de evangélicos así como de rabinos y laicos judíos, sobre actitudes cristianas que en el pasado ayudaron a trazar una "teología del desprecio" (en la expresión de Jules Isaac), inclusive en nuestro país. La pregunta de Benedicto XVI sobre Dios, y por ende el hombre, después de Auschwitz fue anticipada, por así decirlo, en el Simposio, ya que se consideró que la teología no puede ignorar su terrible significado. Judíos y cristianos debemos clamar juntos a Dios, en el compromiso de edificar una sociedad más humana, donde ideologías perversas, tan anticristianas como antijudías, no puedan encontrar resquicios para arraigar en nuestro tiempo, donde a través del conocimiento mutuo, eliminando juntos toda forma de antisemitismo y de anticatolicismo ⁶, seamos testigos, pese a las diferencias que nos separan, de la alianza que Dios estableció con los seres humanos.

Notas

1. Discurso del 28.5.2006. *L' Oss.R om.* n° 23, 9.6.2006.

2. Carta encíclica *Deus caritas est*, n° 38.

3. Pontificia Comisión Bíblica, *El Pueblo judío y sus escrituras sagradas en la Biblia cristiana*, ed. San Benito, 2002. El documento, de extraordinario valor, es prologado por el entonces cardenal Ratzinger. Refiriéndose a los que adjudican a todo el pueblo judío responsabilidad en la muerte de Jesús dice que "una transferencia abusiva de responsabilidad". La nota 322 2 dice: "Esta tendencia sigue manifestándose: la responsabilidad de los nazis ha sido extendida a todos los alemanes, la de algunos lobbys occidentales a todos los europeos, la de algunos "sin papeles" a todos los africanos".

4. N. Padilla, *Desde Auschwitz*, CRITERIO, n° 2218, 269, año 1998. El salmo 23 fue precisamente el que recitamos con el rabino Mario Ablin, mi esposa Gloria, José I. López y Nicholas Tozer.

Tuvimos ocasión de conocer el Centro de Diálogo y de Oración, que dirigía y dirige el P. Manfred Deselaers.

⁵. Gén 9,13.

*Ver CRITERIO n.2316

⁶. Declaración Conjunta del Comité Internacional de Enlace entre Católicos y Judíos, Buenos Aires, 5-8 de julio de 2004.